

## INTERIORIZANDO

El Santo Padre, Benedicto XVI, nos ha dicho: «*¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo*».

¿Qué sentido tiene para tu vida estas palabras del Santo Padre?

¿Qué significa este «*Él no quita nada, y lo da todo*»?

«La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Pues quiso Dios “dejar al hombre en manos de su propia decisión” (cf. *Eccl 15,14*), de modo que busque sin coacciones a su Creador y, adhiriéndose a Él, llegue libremente a la plena y feliz perfección» (*Gaudium et spes*, 17).

¿Soy consciente del inmenso don de la libertad que Dios me ha dado?

¿Soy consciente de que es a través de mi libre cooperación con la gracia que podré alcanzar la plena y feliz perfección?

¿Qué debo hacer para crecer en mi libertad?

En nuestros días no pocas personas tienen una idea equivocada de lo que es la libertad. La reducen a la idea de “poder hacer lo que uno quiere”.

¿Qué es verdaderamente la libertad?

¿Qué relación tiene el ejercicio de tu propia libertad con el llamado del Santo Padre a no tener miedo?

¿Qué cosas concretas puedes hacer para ejercer rectamente tu libertad?

Cuánto se teme hoy, por ejemplo, al sufrimiento, cuanto miedo hay para asumir un compromiso, cuánto se huye de relaciones profundas que impliquen una donación. En todo ello aparece una concepción del hombre que ha dejado a Dios de lado, y que erigida como única realidad, sobredimensiona todo aquello que “recorta” sus posibilidades de elección.

¿Acaso esta realidad sucede en mi propia vida?

¿Comprendo realmente que optar por el Plan de Dios será siempre el mejor ejercicio de mi libertad?

Todo aquello que el Señor nos pide abandonar, aquello de lo cual tenemos que despojarnos, es todo hábito o costumbre que nos impide seguirlo más de cerca, y por tanto, de todo aquello que obstaculice nuestro camino hacia la plenitud.

¿De qué cosas concretas debo despojarme?

Y mirando el ejemplo del Señor Jesús, ¿de qué debo revestirme?

Al escuchar las palabras del Santo Padre nos damos cuenta que no sólo Dios *no nos quita nada*, sino que además el Dios de Amor *nos lo ha dado todo*. Y esto se manifiesta especialmente a través de su Hijo, el Señor Jesús, quien dio su vida entera por salvarnos, entregándose hasta la muerte, y muerte de Cruz.

¿Soy consciente que Dios me lo ha dado todo a través de su Hijo en la Cruz?

¿Qué implicancias concretas tiene esto para mí?

Mirando mi propia vida, ¿qué cosas concretas descubro que Dios me ha dado?

«María es libre por su naturaleza, y en la medida de su naturaleza inmaculada; y lo es también porque ha sabido elegir, responder a su mismidad, a sus propias y más íntimas y profundas características, educándose a elegir siempre según la Verdad, educándose a ser independiente de toda coactiva fuerza física, psíquica, o material. María es libre y ha generado hábitos de libertad; hábitos que facilitan el ejercicio de la libertad de elección en el sentido de la verdad y de la personalización de la persona que es» (Luis Fernando Figari, *María, Paradigma de Unidad*).

¿Qué me enseña Santa María sobre la libertad?

Pidamos a María que interceda por nosotros y nos ayude a acoger todo lo que Dios nos ha dado y responder con toda la generosidad de nuestro corazón.

Oración del Fiat

Santa María,  
ayúdame a esforzarme  
según el máximo de mi capacidad  
y el máximo de mis posibilidades  
para así responder al Plan de Dios  
en todas las circunstancias concretas de mi vida.  
Amén.